

CARTA A UN HERMANO EN BRAHMAN

ROBERTO PLA

Me dirijo a mi muy querido hermano en eso de amar a Brahman. Su conciencia no dual coincide muchas veces con la realidad, más allá de la triada de cognición; y en eso, somos Uno. También escribo a todos los Hermanos en la difícil obra de buscar a Brahman; aquellos que se asientan, aunque de manera imperfecta en la no-dualidad, la cual practican por lo que conocen de la doctrina advaita.

Tu practicas *asparsha* y tu conocer de Occidente te permite practicar también *contemplación infusa*, la cual, como el *asparsha*, consiste en un contemplar sin alguien que contempla y sin que haya nada ni nadie que contemplar. Esto, más o menos, es lo que dijo San Juan de la Cruz, quien tuvo que atar muchas explicaciones y *Noches Oscuras*, además de las *Tinieblas divinas* que vivió, para llegar a escribí' algo sobre esto. En cuanto al *asparsha*, lo explicó muy bien Shankaracarya.

Por este sendero del que hablo, caminando por él, te aguardan a ti, y a los bienaventurados que hasta cierto punto creen que me siguen, arduos problemas, pero nadie debe afligirse por ello. A través de un largo y no fácil camino habéis aprendido que el Señor *mora en el corazón de todos los seres* (Gltá XVIII-61). Ese es el primer conocimiento por el que el verdadero Dios pasa a estar dentro, y más tarde, a estar dentro y fuera a la vez, como un Todo, en un solo punto, pues eso eres tu y no tu. Así lo entendió San Agustín, quien en sus soliloquios escribió: *Te buscaba, Señor, fuera y Tu estabas dentro*. Pero el Santo tuvo, seguramente, que rectificar después, pues el Señor está dentro y fuera a la vez. Así es como más allá de la triada de cognición: conocedor-conocimiento-conocido. Tu eres ESO, pero no puedes conocer ESO porque conocer y ser son dos cosas incompatibles ya que exigen un morar doble.

En cuanto a *Contemplación infusa*, hay en ello un desprendimiento y un alejamiento, completo, de todas las formas inteligibles, un dormir profundo diría yo, del que el entendimiento no tiene el conocimiento y no lo ve. Cuando este conocimiento es muy puro, ciega el entendimiento porque le priva de sus luces naturales, de sus representaciones, y entonces se da cuenta de las Tinieblas en que se encuentra. Como dice San Juan: *Aunque al alma, esta oración dure mucho, a ella le parece brevísima*. Durante tal oración ha estado unida en inteligencia pura. De tal oración

dice el Santo que “*penetra los cielos, porque es breve. Y así es como esta noticia, aleja al alma cuando la recuerda por los efectos que hizo en ella, sin que ella los sintiera hacer, que son levantamiento de mente, inteligencia celestial y enajenación de Todas las cosas*” (Subida al Monte Carmelo L.II, Noche activa, párrafos 10 y 11).

Así es como se llega, en cuanto a la unión con lo divino, a un estado llamado en la ciencia del *yoga savikalpa samadhi*, según nos descubre Swami Siddhesvarananda. Es este un estado de unión en el que la dualidad subsiste cuando se vuelve de él; el segundo grado de la vida contemplativa y no se puede decir que sea meditación, puesto que la meditación es un acto dual en el que uno mismo, muy revestido de pureza, quiere contemplar *algo, aquello*. Entonces, dice San Juan, el intento de meditación, la meditación, es un acto incompleto que la pobre alma enamorada no comprende. Aquí arremete el Santo contra los instructores no dotados que pretenden que la meditación continúe por los caminos ya conocidos, aunque ya deben dejar paso a la unitaria contemplación. *Entre las embestidas de Luz*, enseña San Juan, *no se puede decir si el alma obra de por sí, o si Dios obra en el alma*. Este estado de Contemplación se corresponde con la etapa final del Dhyana del Yoga de Patañjali, y todo lo que sigue son samadhis, aunque alguno de ellos sea incompleto, como es el Savikalpa del que la conciencia vuelve en dualidad. Pero la meditación discursiva, celestial, cede su sitio a la *Contemplación infusa*.

Algo de esto lo reveló el llamado pseudo-Dionisio el Areopagita, que fue el primero que enseñó a Occidente algo sobre la *Divina Tiniebla*, pues él dijo:

*En medio de las más negras tinieblas
fulgurantes de Luz,
los Misterios de la Palabra, desbordan*

Esto lo escribió en los versos de su *Teología Mística* y fueron los místicos cristianos los que penetraron, impulsados por él, en la *Noche* que llamaron *Oscura*, que San Juan debió padecer con hondura.

Las *Tinieblas divinas* se explican en la literatura apofática, es decir, de negaciones, aunque la negación no contradiga aquí a las afirmaciones, sino que trata de explicar que la luz esplendorosa, la ananda total y única, sólo es posible por la percepción intensa de la realidad interior, pues entonces, *el viajero (Purusa) reside en su propio estado, no modificado* (Patanjali).

Suele acaecer, acerca de la Luz espiritual, que en la *Contemplación Infusa*, tal Luz embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda y ajena a todas las formas inteligibles que son objeto del entendimiento, que él no la sienta ni la ve (*Subida al Monte Carmelo*, Libro II, Noche Oscura, cap. XIV párrafos 6-8 y 10). Completa esta información Swami Siddhesvarananda y asegura *que en este estado la mente está tan vuelta hacia el Isthā o ideal que emana la fe o shraddha*, que sólo eso ve.

Con las *Tinieblas Divinas* identificó Dionisio, sin pretenderlo, a los dos grandes moradores del hombre, a Cristo, el gran liturgo de Occidente con Krishna, el avatar de Oriente, llamado el *oscuro* ya que a este objeto de ser el viajero interior son ambos una misma cosa. Para hallarlos en Occidente, o en Oriente, hay que saber ante todo que los dos son una negación: *Niégate a ti mismo*, dijo el primero. Pero esto sólo es posible tras ellos mismos, porque ese es su SER, su Isthā. En la Biblia, ese Libro de los judíos tan conflictivo, tan difícil, se dice: *Puso su tienda en las Tinieblas* (Sal. 18,18) y quiso decir con ello lo mismo que ahora explico.

Pues bien, Tu y Todos los queridos Hermanos a los que ahora hablo estáis ya, o a punto de estar, ante la *Tiniebla Divina*. Por eso puede ser esta carta muy importante para vosotros, aunque ahora no lo capteis bien.

Habéis de saber que al decir *Brahman* se nombra también esta *Divina Tiniebla*. Ella es sin forma *akhanda* y sin división alguna *ninguna* (sin cualidad). Al no tener forma está libre de deseo y al no estar dividida puedes poseer una devoción unívocamente concentrada en él. Por eso lo que de él nos llega al principio, es la *Divina Tiniebla de los Misterios desbordados que fulguran*. Si están llenos de amor devoto y concentrado son idénticos a Brahman.

Durante mucho tiempo habéis estudiado que hay que identificar a Brahman con nosotros mismos y así es como hoy podéis decir: *Soy la morada de Brahman* (Gita XIV-27). Antes había dudas y no podías ver o veías a veces, sin romper la dualidad, pero ahora en la no-dualidad inmadura sólo veis, sólo podéis ver, que hay *Tiniebla Divina* como dijo Dionisio.

El autor del capítulo 2 del Génesis de la Biblia, cualquiera que él fuera, intentó explicar todo esto con el símil de la imagen, Eva, la Vida. Según el desconocido autor sagrado, el Adán creado por Yaveh *dormía en profundo sueño* (Gn. 2,21) un sueño del que Adán no podía despertar porque Turiya, el cuarto estado que explica Shankara que está más allá de

lo que llamamos Mente y que Adán, el hombre que estaba empezando a ser hombre completo, aún no lo tenía. De Adán, de ese hombre, formó Yaveh una imagen (un principio femenino y dijo: *Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada*) (de *is* varón y de *isah* varona). Y esta varona fue aceptada por Adán, el hombre. Lo que Adán poseía era la conciencia pura, Chit, y con ella dormía en cuanto al mundo (*prakriti*), porque no era *Conciencia de...*, de algo, sino estrictamente *Conciencia*. La conciencia de varona (dual, convertir a Chit en Chi-ta, de la que Adán tomaba división, forma, cualidad, deseo). Con su *Conciencia de...* el hombre era dual. Su Contemplación era ahora siempre de algo o de alguien. Esta es la Conciencia Triádica de concededor-conocimiento-conocido que nos es familiar. Esto lo explica muy bien el Yoga Vasistha que dice: *El hombre quiso ver lo que había fuera* (para adquirir conciencia de sus propios sentidos), y así es como Chit, la conciencia pura, pasó a ser en el hombre Chit-ta, *Conciencia de...*, una dualidad.

Así es la conciencia varona, significada por Eva (*isah*) en el Génesis. El nombre Citta se halla como explicitado por la raíz *de jaya*, vivir, en el Adán de la conciencia de... (dual, desplegada) y así es como la Vida, nuestro vivir diario en *prakriti* es dual y debe volver, retomar, a Brahman, lo cual sólo se consigue muy trabajosamente en la *Conciencia pura, varón*, no dual, desprovista de Ego, es decir, sin aprehensión, sin forma, libre de deseo, aferrada en la devoción a Eso, concentrada en Cristo, o en Krishna, y por consiguiente idéntica al Padre, o a Brahman. Esto es a lo que llama San Juan de la Cruz *Contemplación infusa*.

En cuanto a todo esto hay un gran expositor del budismo Zen, H. Benoit, que en su libro titulado *Del Amor* escribe lo que sigue y que es muy importante porque describe la única manera de pasar más allá de la *Contemplación infusa* de la que venimos hablando: “En el último tiempo de la realización total, la triada de cognición se constituye de pronto de una manera distinta a como venía apareciendo: el polo pasivo, femenino (de varona) pasa a la representación entera del aspecto temporal del hombre, con su soma y su psique (todo *prakriti*), y el polo masculino (Adán) es entonces el Principio Creador, único, que está en el centro de todo ser creado. Este polo penetra al fin en el organismo psicosomático en virtud de una hipóstasis o última unión intensa, a la cual conocemos como Amor, que se llama escolásticamente Ágape o Amor activo. En esta hipóstasis, Ágape, el Amor activo, queda unido con su criatura pasiva y el resultado de este acto de Amor, es el hombre liberado, realizado, el *jivanmukta*”.

Estoy tratando de explicar la unidad verdadera, la no-dualidad de conciencia con lo que el hombre rompe al fin con la dualidad y que ¡Ay!

todos los días le despierta frente al objeto con la consciencia sensitiva. Porque no será esta contemplación de sentidos la que desarmará el *rayo de tinieblas* en el que nada se puede hacer salvo mirando estremecido, porque la mente, la acción del intelecto, le son contrarias. Es posible dormir, como Adán, en esa Tiniebla Divina de la que nada se sabe, pero luego, al salir del savikalpa-samadhi, la mente advierte que debido a los restos del Ego, está enfrentado a la tiniebla, sin escapatoria. Entre tanto sólo hay el diario consuelo de *ananda*, por el que toda conciencia, pura o dual, puede reconocer que ella misma es Eso, aunque sin ser Eso.

Hay que recordar lo que dice Shankara: *Cuando la verdad sobre el atinan (Brahman) es conocida, la mente cesa de imaginar y deja de ser la mente, porque a falta de objetos de Conocimiento se libra de toda cognición y deja de ser* (Shankara. Comentarios a la Mandukyopamshada. Tratado 3 Capitulo 4. Sloka 32). Con la destrucción final de la mente, el drama del hombre termina y la *Tiniebla Divina* no aparece más. La conciencia pura, Chit, hace sus bodas con el Amor. Ya no mora ni fuera ni dentro de sí misma. Lo que allí se advierte es el Cristo o el Padre o el hombre, que es el Centro de Todo Yo, pero no lejos sino en el centro de uno mismo. Es el Amor, quien establece la semblanza entre el que ama y lo amado. La práctica supera al fin la transformación. Cuando el proceso de proyección está completo se descubre que el atinan es el *Sarvabhutamabhutatma* cuyo yo es el Yo de todos los seres vivientes o como se dice en los Salmos:

Aprended a estar vacíos de todas las cosas y sabréis que Yo soy Dios (Sal 46.11)